

**LA ACTITUD FRENTE A LA PROPIA MUERTE: LA NEGACIÓN VERSUS EL
RECONOCIMIENTO.**

ÁNGELA MARÍA MEDINA RUIZ

Trabajo de grado para optar al título de

PSICÓLOGA

Asesor

JULIÁN AGUILAR SIERRA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2017

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
MEMORIA METODOLÓGICA	4
<i>OBJETIVOS</i>	7
<i>DESCRIPCIÓN DE LA RECOGIDA DE DATOS Y ANALISIS</i>	7
CAPÍTULO 1	11
LA MUERTE Y SU REPRESENTACIÓN EN EL INCONSCIENTE	11
<i>OCCIDENTE</i>	13
CAPÍTULO 2	17
EL RECUERDO Y SU RELACIÓN CON LA ETERNIDAD	17
CAPÍTULO 3	21
LO TRANSITORIO	21
<i>LA MUERTE DEL SEMEJANTE REFLEJA MI PROPIA MUERTE</i>	24
<i>LA AMBIVALENCIA DE SENTIMIENTOS</i>	32
<i>LA CULPA</i>	34
CAPÍTULO 4	37
TABÚ	37
<i>LO MONSTRUOSO</i>	42
CONCLUSIÓN: LA NEGACIÓN DE LA PROPIA MUERTE EN EL INCONSCIENTE	44
REFERENCIAS	48
ANEXO 1	50

INTRODUCCIÓN

Según la RAE, la muerte se define como la cesación o término de la vida; desde el pensamiento tradicional se puntualiza como la separación del cuerpo y el alma; también es destrucción, aniquilamiento o ruina (por ejemplo: la muerte de un imperio). Cuando se habla de muerte natural se atribuye a la vejez, pero no hay relación con accidente o enfermedad, cuando se habla de muerte súbita es repentina e imprevista. Popularmente la muerte se relaciona con el esqueleto humano provisto de una guadaña (RAE, 2017) como la describe Tomás Carrasquilla en su obra A la Diestra de Dios Padre.

En la entrevista realizada a Gabriel García Márquez por TVE en 1993¹ él se refiere a la muerte como algo terrible, inaudito y rechaza ese concepto, no obstante, de manera paradójica, está fascinado con el tema, tiene en su obra la repetición de escenarios donde la muerte está presente; expone que cuando era niño vivía en la casa de sus abuelos maternos, en una casa grande en Aracataca y que cuando había velaciones de muertos dentro de la casa se asustaba mucho. En su primera novela La Hojarasca es evidente esta escena en la que los niños y familia participaban de la velación de los muertos, García Márquez en 1989 relata:

Por primera vez he visto un cadáver. Es miércoles, pero siento como si fuera domingo porque no he ido a la escuela y me han puesto este vestido de pana verde que me aprieta en alguna parte. De la mano de mamá, siguiendo a mi abuelo que tantea con el

¹ Información recuperada en junio de 2016 de https://www.youtube.com/watch?v=Oe5zGydx-_4

bastón a cada paso para no tropezar con las cosas (no ve bien en la penumbra, y cojea) he pasado frente al espejo de la sala y me he visto de cuerpo entero, vestido de verde y con este blanco lazo almidonado que me aprieta a un lado del cuello. Me he visto en la redonda luna manchada y he pensado: Ése soy yo, como si hoy fuera domingo. Hemos venido a la casa donde está el muerto. (García, 1979. p.1).

Muchos académicos, pensadores y artistas se han preocupado por el tema de la muerte. Es un tema sensible y amplio, por tal motivo, en este texto se delimitará y se abordará la actitud de los seres humanos frente a su propia muerte desde el psicoanálisis (Freud), la sociología (Elias y Thomas), la historia (Ariés), y la tradición oral (canciones y dichos colombianos). De la lectura realizada de Freud se retomaron cuatro perspectivas frente a la propia muerte que explican la negación de la propia muerte: el ser humano se cree inmortal (Freud, 1979b), sólo se sospecha que uno se muere como reflejo de la muerte de mi semejante (Sigmund Freud, 1979a), la vida es transitoria (Freud, 1916), y lo terrorífico que hay en la muerte (Sigmund. Freud, 1914). Los demás autores, los dichos y las canciones tienen la intención de nutrir esas ideas.

Siguiendo la secuencia anterior, la estructura del presente escrito está compuesto por cuatro capítulos:

1. La muerte y su representación en el inconsciente, la negación de la muerte como producto del pensamiento occidental y cristiano.
2. El recuerdo y su relación con la eternidad como otra manera de conciliarse con el problema de la muerte para el sobreviviente.

3. Lo transitorio como oposición a las ideas anteriormente expuestas pues se asume la posibilidad de que si se puede morir, no obstante esta mirada es desde la muerte del semejante quien refleja la propia muerte. También se tratará la ambivalencia de sentimientos y la culpa cuando mueren los demás.
4. La muerte como tabú, las características del tabú, el horror y lo que hay de monstruoso en la muerte.

MEMORIA METODOLÓGICA

Los símbolos que acompañan los ritos funerarios, el miedo que algunas personas sienten frente al tema de la muerte, la intención de algunos en ocultarla, el terror y las fantasías me han cautivado desde hace mucho tiempo. He visitado diferentes cementerios: Campos de Paz, el cementerio de la América, La Candelaria, Cementerio San Pedro y Cementerio de Belén. Me han impactado sus muros blanquecinos, las ranuras en las baldosas, el silencio cuando se entra en estos recintos. Ver los osarios en el sótano de la iglesia de San Joaquín o pasar por el cementerio de San Lorenzo configuraban en mi mente la imagen de un edificio lleno de apartamentos, algunos desocupados. Existen dos ciudades: la de los vivos y la de los muertos en los que hay profesionales, jóvenes, niños, policías, militares, cuerpos no reconocidos.



Ruinas cementerio San Lorenzo, barrio Las Palmas, Medellín (foto recuperada el 20 de julio de 2017: <http://mapio.net/pic/p-8049329/>).

Al visitar los cementerios me pregunté por la actitud de los vivos hacia la muerte, veía que algunas tumbas estaban decoradas con querubines, fotografías, vírgenes, láminas de santos, flores, peluches, credenciales, cartas, muñecas y, otras, desoladas, descuidadas, mohosas. Lo que me hacía pensar que los seres queridos se ocupan de manera diferente de sus muertos, de la manera como los recuerdan, guardan en su memoria o los olvidan.

Otro asunto de mi interés fue que en la vida cotidiana nos comportamos como si fuéramos inmortales, algunas veces hacemos planes proyectados hacia un futuro incierto o deseamos la muerte de nuestro semejante cuando tenemos una discusión con alguna persona y se escapan expresiones como “señor, llévatelo para no mandártelo” o podríamos intuir la manera en la que

alguien puede morir cuando alcanza alguna meta u obtiene un logro que le causó mucho esfuerzo decimos: “ahora se puede morir tranquilo”, es decir la muerte está presente en la cotidianidad de las personas, en los dichos, en las canciones, pero es un tema del que muchos prefieren callar.

De este modo, este proyecto pretendió hacer una reflexión sobre la negación en el inconsciente de la propia muerte y un aspecto común entre los autores, canciones y dichos fue que la muerte opera a nivel de la célula, del órgano, del organismo y, por lo tanto de la persona; sin embargo, esto resulta ser un problema que se manifiesta en afectos traumáticos, en lo inesperado, lo sorprendente, en lo calculado y en muchas ocasiones deseado o controlado por el otro. Así mismo, los autores mencionados coinciden en que de la muerte sólo se puede hablar desde la vida, desde la construcción social y personal que se hace del concepto de la muerte; de la muerte nadie sabe nada, es algo fáctico, por lo tanto la idea de la muerte está en el imaginario y cuando muere una persona ésta prefigura la propia muerte, no en el sentido de cómo es la muerte, sino en que refleja que todos los seres humanos pueden morir.

Retomando estos asuntos fue válido preguntarse ¿cuál es la actitud de los vivos frente a la propia muerte? Para responder esta pregunta se hizo una monografía de revisión narrativa enfocada en la representación de la muerte en el inconsciente, la inmortalidad, la transitoriedad y el horror frente a la muerte.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Relatar la actitud de los vivos frente a la propia muerte.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Definir cómo se configura la propia muerte en el inconsciente.
- Abordar la inmortalidad como pensamiento occidental, religioso y cristiano.
- Contrastar la actitud de inmortalidad frente al a propia muerte con el concepto de transitoriedad.
- Relacionar el horror de la muerte con la culpa como negación de la muerte.

DESCRIPCIÓN DE LA RECOGIDA DE DATOS Y ANALISIS

El rastreo bibliográfico se hizo en la biblioteca de la Universidad de Antioquia, las fechas más relevantes sobre el tema están a partir del año dos mil. El duelo ha sido el objeto de investigación asociado con la muerte con más cantidad de resultados. Se pudo afirmar que, desde la teoría psicoanalítica, los temas relacionados con la muerte han sido muy extensos y los que más se han estudiado tienen que ver con la práctica clínica, los asuntos más recurrentes en la investigación son el duelo, el suicidio, la eutanasia, el cadáver y su representación, la pulsión, el amor, la belleza, lo percedero, el narcisismo.

Un ejemplo de esto es el escrito de (Sullivan, 2013) Amor y Duelo en el que se expone el hecho de la pérdida de objeto como un afrontamiento al narcisismo, en el que el yo debe realizar un trabajo para desatar los lazos libidinales entre el objeto amado que ya no está y el lugar que este ocupa en la mezcla con lo imaginario. Es decir, el autor despliega su artículo enfocado en las relaciones entre el amor, el duelo, el narcisismo y la sustitución.

El incurable luto en psicoanálisis es un escrito (Gerez, 2005), en el que la autora hace un breve recorrido sobre el duelo en la obra de Freud y Lacan, como resultado de su búsqueda puede indicar que el duelo deja siempre en la subjetividad un vacío y desde ahí pueden tomarse diferentes destinos. La teoría sobre el duelo se reformula en Lacan y Freud dependiendo de las modificaciones que surgen al contrastar la teoría con la clínica, pero ambos coinciden en que el duelo es un enigma incurable, no obstante, la idea central del texto es la afirmación de que cada persona tiene su cementerio privado donde no todas las tumbas tienen la inscripción de la lápida correspondiente.

El trabajo de grado de (Acosta, 2014), sobre el rito funerario: entre la reorganización del caos y la desmentida de la muerte cuenta qué son los ritos, cómo se estructuran, cuáles son sus funciones dentro de la cultura. Además, asegura que el concepto de desmentida puede relacionarse con los ritos funerarios, dice sobre el cadáver que se convierte en el centro del rito funerario y en la construcción de la representación de la muerte.

Otro asunto que ha sido rastreado desde la teoría psicoanalítica tiene que ver con el hecho de que no hay representación psíquica de la propia muerte, de hecho la salud y los estilos de vida saludable anulan la propia desaparición y degradación. (Ruiz Osorio, 2011), en su texto *La Experiencia de Morir: Reflexiones sobre el duelo anticipado* habla sobre los pacientes enfrentados a una enfermedad en fase terminal y que ya sea incurable hace que el paciente y sus acompañantes (familia, comunidad médica) experimenten malestar y al moribundo le queda afrontar, dentro de sus posibilidades, la muerte propia, el duelo anticipado y el asunto de desaparecer frente a la situación de la actitud contemporánea de promover estilos de vida saludables que propenden por la salud y la larga vida.

Después de haber encontrado el texto de (Díaz, 2011) en el que afirma que no hay representación psíquica de la propia muerte se hizo la búsqueda de dichos, canciones, textos que coincidieron con esta idea. Como resultado se tomó como referencia los siguientes textos: *La Transitoriedad* (Freud, 1916) y *Por qué la Guerra* (Freud, 1979a); desde la sociología y la historia se retomaron tres autores: *Muerte en Occidente*, (Ariès, 2011) *La Soledad de los Moribundos*, (Elias, 1989) y *La Muerte. Una Lectura Cultural*, (Thomas, 1991); además se nutrió esta experiencia con dichos populares y canciones colombianas que atañen a la actitud frente a la muerte.

Se hizo una contextualización sobre tradición oral, pues los dichos y canciones sirvieron como ejemplos del cuerpo teórico de este texto. Para esto, se tuvo en cuenta que la cultura y las manifestaciones culturales dejan huella de manera material, como son las obras de arte, las pinturas, las esculturas, los libros, las partituras de las obras musicales, pero también hay

manifestaciones culturales que permanecen en la memoria de las personas a través de la tradición oral (dichos, canciones, leyendas, mitos...). La tradición oral trasmite mensajes de otros mensajes que van de generación en generación (Unesco, 2017) y para considerarse tradición deben tener una edad de al menos una generación.

Las canciones con letras que tienen que ver con la muerte se buscaron en cancioneros de música colombiana en páginas web y se escogieron sólo estrofas de canciones que fueran relevantes para este trabajo, también se hizo un rastreo de cancioneros en el Departamento de Música de la Universidad de Antioquia en el que se tomó como referencia principal una colección de textos sobre pensamiento y creación en las artes, recopilados en un libro llamado *El Río que Baja Cantando*, publicado en 2015 (Tobón Restrepo, 2015)

El grupo Valores Musicales Regionales de la Universidad de Antioquia, realizó en 2014 un estudio etnomusicológico sobre romances de tradición oral del Atrato medio, en el que manifestaron que los cantos negros e indios narraban la vida cotidiana y estas canciones eran importantes en la medida en que hacían posible entender y buscar información en la tradición oral, incluso, afirmaron los investigadores que la tradición oral es tan importante como la documentación escrita porque la fuente oral es la manera como sobrevive la historia y el sistema de pensamiento de una comunidad en particular (Tobón Restrepo, 2015).

Los dichos, según la Real Academia de Lengua Española, son sentencias o frases agudas que se usan de manera común entre las personas. Los dichos pueden tener rima y son repetidos

por la tradición oral con el fin de ser recordados con facilidad y poderse utilizar en contextos específicos.² Para recoger los dichos sobre la muerte se les preguntó a personas cercanas: amigos, familiares, compañeros universitarios, profesores y se hizo una búsqueda en la web. (Maldonado, 2006) De estos dichos se hizo una categorización por temas: aquellos que hicieran referencia a la creencia de que somos inmortales, sobre la transitoriedad y sobre lo horroroso que hay en la muerte (ver anexo 1).

CAPÍTULO 1

LA MUERTE Y SU REPRESENTACIÓN EN EL INCONSCIENTE

En este apartado se abordará la representación de la muerte en el inconsciente, lo que se sostiene es que la muerte no existe en el inconsciente. (Thomas, 1991) apoya la idea de que la muerte es cotidiana, natural, indeterminable y universal; sin embargo, las personas la asumen como algo lejano: los demás mueren, yo no; es percibida como una tragedia, llega sorpresivamente, por lo tanto se interpreta como inhumana, irracional e insensata; se puede tener la certeza de morir, no obstante no se sabe cómo, ni cuándo. Es asumida de manera universal como todo lo que vive está destinado a desaparecer

Elias en su texto expone que lo que crea problemas al hombre no es la muerte en sí, sino el saber de la muerte, es por esto que la negación de la propia muerte está relacionada con la

² (Esta información se consultó en el mes de junio de 2016 en la página web: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-82920.html>).

enfermedad, los accidentes, la infección, la vejez, con el azar y el horror (Elias, 1989). Igualmente paradójico, es la actitud que el hombre tiene frente a la muerte del semejante, pues tiende a ensalzarlo, admirarlo por haber sobrepasado algo difícil, si acaso imposible, por lo tanto no se le critica y se le perdonan sus faltas: *no hay muerto malo, ni novia fea*.

No obstante, (Freud, 1914) expone que la muerte es un problema para los vivos y, al igual que los primitivos, no se cree en la propia muerte, se vive como si fuéramos inmortales. Argumenta que el inconsciente no conoce nada negativo, ninguna negación, por eso la muerte no existe porque tiene en sí misma un contenido negativo, desfavoreciendo la creencia de la muerte. Ante la negación el ser humano ha intentado mitologizar el fin de la vida humana, en aras de comprender que la vida, el cuerpo son finitos y el morir se explica desde una óptica religiosa. No obstante, en la cotidianidad de las personas es común suprimir estas ideas, ocultar la muerte y creerse inmortal, la idea de "otros mueren, pero yo no" (Elias, 1989), es recurrente en estos autores.

Amplió el párrafo anterior, (Freud, 1932) en su texto *De guerra y muerte: temas de actualidad* expone que la actitud del ser humano frente a la muerte no es únicamente el desenlace natural de la vida, indiscutible e inevitable, sino que es más que eso, pues el ser humano se comporta de manera diferente, como si se pudiera prescindir de la muerte, como si se pudiera eliminar de la vida. (Elias, 1989), complementa esta idea diciendo que la vida se representa en la mente de manera extensa y esto aplaza la muerte; los muertos, los moribundos, son casos excepcionales que no están en la cotidianidad de las personas. De ahí que sea más fácil olvidarse de la muerte en la vida de todos los días, es evidente una resistencia a la propia muerte:

Freud (1914), expone que la muerte propia es inimaginable, en cada intento de hablar sobre la muerte seguimos con vida, adicionalmente en el ejercicio de la clínica, comenta, se evidencia que nadie cree en su propia muerte, porque en el inconsciente somos inmortales.

La negación de la muerte, según (Freud, 1979b) es una actitud convencional y cultural, pues de ella surgieron teorías como la del alma, la inmortalidad, la culpabilidad y el primer mandamiento ético: *no matarás*, como reacción a la satisfacción del odio que se hallaba oculto en el dolor del muerto; sin importar si el cadáver era de un ser amado o un enemigo. La muerte del semejante es el espejo de la propia muerte y en la tradición cristiana se tiene la imagen de la muerte y la resurrección de Cristo como pilar de fe, lo que ha repercutido en la actitud que tienen las personas sobre la muerte.

OCCIDENTE

La forma de experimentar la muerte se da de manera singular, hay muchas maneras de morir, pero también quien sobrevive experimenta la muerte del semejante y la propia de manera específica. El contexto socio cultural y las experiencias específicas del sobreviviente son únicas y particulares, lo que se generaliza en la actitud religiosa frente a la muerte no es el hecho de morir, no hay problema en creer que se deja de existir, siempre y cuando se tenga la esperanza de creer en alguna forma de existencia eterna. La fe sobrenatural permite a las personas aferrarse a una creencia que los protege contra el destino (Elias, 1989).

El cristianismo es netamente occidental y el concepto de la muerte en este contexto es interesante para este trabajo de grado por la creencia de una vida eterna (Elias, 1989) en contraposición de la imagen del cristo agonizante, occiso que nos salva de la muerte. Las imágenes religiosas se han utilizado para popularizar los evangelios, se exhiben en forma de vitrales en las iglesias, en las casas colombianas es común encontrar imágenes del corazón de Jesús y la Virgen María. Este tipo de imágenes refleja la muerte de Jesús de doble manera: por una parte, la muerte es penosa, dolorosa, pero al mismo tiempo es liberadora, para los creyentes es el paso a la vida eterna.

La imagen del Cristo resucitado de Piero Della Francesca, según un documental hecho por la BBC (2013), se ha descrito como una de las obras supremas de la pintura o una de las más bellas del mundo por su realismo, hace creer que la resurrección de Cristo sucedió de verdad. En el mismo documental relatan que Huxley la catalogó como la pintura más bella del mundo.



Cristo Resuciado, Piero Della Francesca. Tomado de

<http://www.artehistoria.com/v2/obras/4684.htm>

El documental enuncia que la bandera que sostiene Cristo significa la victoria sobre la muerte, Cristo no muere, resucita; no obstante, los hombres a los pies de Cristo se quedan dormidos. Los soldados son enviados a cuidar el sepulcro de Jesús con el fin de vigilar que el cuerpo no sea robado y que los seguidores proclamen una falsa resurrección, pero al pintarlos dormidos se justifica el hecho de que son hombres que no les interesa lo que está ocurriendo o si lo que pasara fuera como un sueño, sólo hay una persona que está despierta, el que resucita, afirman en el documental, los demás no se dan cuenta de lo que está pasando (BBC, 2013).

El artista hizo el diseño de la obra para ser vista desde abajo, haciendo uso de la perspectiva, elemento que estudió a profundidad y de la cual escribió tres tratados. Della Francesca hizo su obra con minucia, elaboró con cuidado y precisión cada elemento del fresco, desde la cornisa de la tumba hasta la posición de las cabezas de los soldados. Lo interesante de esta minucia está en el hecho de que tanto la tumba como los soldados se pueden observar desde abajo, pero la posición de la cara de Jesús, su mirada y las facciones de su rostro están dispuestas hacia el frente, como si se separara de los otros elementos de la pintura, este detalle hace que se destaque como la figura principal y sea representada frontalmente. Es decir, existe una diferencia entre el que está despierto, vivo y los que duermen, que simulan estar muertos, según el documental estar dormido significa estar muerto respecto a la vida espiritual (BBC, 2013).

En los ritos católicos la comunión se recibe a Cristo resucitado, la primera comunión, es, entonces, lo que permite permanecer con vida a pesar de la muerte (Vaticano, 1992). Comulgar para los cristianos significa renunciar al pecado, a la muerte y el efecto de comerse la hostia y tomarse el vino es comerse el cuerpo de Jesús y tomar su sangre, es renovarse. Freud dice en *Tótem y Tabú* que comerse al tótem por fuera del rito es causa de muerte (prohibición del canibalismo), pero dentro del rito significa lo mismo que para el cristiano ser perdonados por haber cometido el pecado de la muerte de Cristo o, según Freud, parricidio. (Freud, 1914).

Los pecados conducen a la muerte (Freud, 1914) con la prohibición del canibalismo y parricidio se puede evitar la muerte actuando, realizando el ritual, recreando el momento del asesinato, esto es equivalente para el banquete totémico como para la misa de los católicos, es decir se celebra el parricidio, se come del tótem, se come el cuerpo de Jesús y se toma su sangre para salvarnos del pecado y así proseguir a la vida eterna. Elias (1989) manifiesta que las personas no tendrían problema en creer que dejan de existir si tienen la condición de la esperanza de una forma de existencia eterna, por medio de la fe. Las creencias protegen al ser humano del destino, de la caducidad.

Es claro que para la cultura occidental o cristiana hay un problema de mirar la muerte a la cara, la intención es sacarla de la conciencia de las personas, lo que ha significado evadir pensar en ella. Thomas (1991), en sus estudios sobre las implicaciones antropológicas de la muerte, dice que los hombres de nuestra época prefieren no hablar de la muerte, ni escribir sobre ella, ni pensar en ella. Ver que el semejante muere da pistas sobre la mortalidad, pero no sobre la propia. Es

decir, la muerte es un problema para los vivos quienes experimentan la muerte de sus seres queridos porque pueden prever su propio final, no para los muertos.

Los vivos son los que viven el terror y la angustia de la desaparición de una persona determinada y esto hace que tenga una representación mental de la muerte; (Elias, 1989) escribe que para los muertos no hay miedo, la problemática es para el sobreviviente porque sabe que la muerte ha de llegar. Algunas de las maneras de resolver este problema es cómo se recuerda a los seres queridos, tema que se tratará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

EL RECUERDO Y SU RELACIÓN CON LA ETERNIDAD

El ser recordado después de la muerte tiene efectos de inmortalidad. Según Ariès (2011), el tema de la desaparición está relacionado con que se le arrebató lo amado y lo poseído a la persona que va a morir, por esta razón renunciar a lo material, al amor, puede causar ansiedad. El autor indica que el moribundo tiene el deseo de llevarse sus bienes y seres queridos consigo: "El hombre ama las cosas de la vida. El momento de la muerte provoca un paroxismo de la pasión" (Elias, 1989), confirma que el miedo a la muerte está vinculado con la pérdida y la destrucción.

En las lápidas se escriben frases sobre los muertos para recordarlos y éstas son visibles, los mensajes son mudos y representan existir en la memoria de los vivos. Los epitafios confieren algo

de vida eterna, resaltan las bondades del ser humano; los escritos, por lo general, tienen que ver con la gloria, la fama o la exageración de las cualidades de lo que fue en vida, *no hay muerto malo ni novia fea*. Las lápidas incorporan el nombre del difunto, en algunas ocasiones sus retratos, en distintos casos, dependiendo de la clase social, monumentos, y en otros hasta se podría embalsamar al muerto (en la tradición norteamericana). Ariès (2011) explica que algunos monumentos tratan de reproducir los rasgos del vivo, por ejemplo el embalsamamiento tiene la intención de mantener al ser querido *casi vivo*. El autor afirma que en el siglo XIV la intención era poner en la tumba del muerto una máscara, realista, tomada sobre el rostro del difunto. Esto con dos fines: uno de individualizar el lugar de la sepultura y de perpetuar el recuerdo del difunto. Es así como se confirma que en el inconsciente no se acepta la muerte, se rechaza (Freud, 1979b).

Elias (1989) asegura que las lápidas funcionan como los mensajes de los difuntos para los vivos porque es la manera de perpetuarse en el recuerdo de los que leen esos mensajes. En el cementerio San Pedro de Medellín es común ver las tumbas con fotomontajes de la persona que se encuentra enterrada o mensajes de los muertos hacia los vivos y viceversa, como un intento de comunicación mágica.



Lápidas – muro en el Cementerio Museo San Pedro, tomado de:

<http://www.redalyc.org/jatsRepo/814/81447566006/html/index.html>

Las inscripciones son igualmente interesantes, pues además de ser numerosas manifiestan la necesidad, por parte de los familiares e incluso del muerto mismo, que en vida redacta su epígrafe, de salir del anonimato y conservar su identidad después de la muerte. Por otra parte, el testamento tiene la función de transmitir la herencia y respetar la voluntad del difunto. Ariés (2011) manifiesta que la palabra “testamento” viene de testimonio como defensa del olvido o negligencia en los quehaceres fúnebres por parte de la parroquia o familiares.

Asimismo, el vallenato "El Testamento" de Rafael Escalona relata que el que canta sabe que va a morir, o por lo menos imagina que puede morir, le hace un reproche a su pareja, le dice que se encargue del luto, de las oraciones y del duelo:

*Ese orgullo que tú tienes no es muy bueno
te juro que más tarde te vas a arrepentir,
yo sólo he querido dejarte un recuerdo
porque en Santa Marta me puedo morir.*

*Y entonces me tienes que llorar
y de ñapa me tienes que rezar,
y claro te tienes que poner
traje negro aunque no gustes de'l.*

Ariès, (2011) asevera que la figura del testamento es en la que el moribundo puede expresar sus sentimientos más profundos, en donde se expone su fe religiosa, el apego a las cosas y a los seres amados, en el que se debe resaltar las acciones de los vivos para ayudarlo a salvar su alma y a favorecer el descanso de su cuerpo. Además, el luto tiene la finalidad de obligar a la familia del difunto a manifestar, por un tiempo, una pena, que a veces era inexistente, que pudiera tener un apoyo social, es decir, que la familia y amigos visitaran al doliente con el fin de ayudarlo a liberar su pena.

Por otra parte, las tumbas son el signo de la presencia de la persona más allá de la muerte. Es la presencia como respuesta al afecto de los sobrevivientes Ariès, (2011), expresa que es el signo de la repugnancia por aceptar la desaparición del ser querido. Los vivos se aferran a los restos, cuando hay sepultura, pero con la cremación el proceso es más económico (también en términos de energía y dolor) quemar al muerto y olvidarse de él más que enterrarlo y luego de siete

años ir por sus restos (se retorna al dolor de sacar el cadáver y en vez de cuerpo ver las sobras) y pasarlo a un osario (doble sepultura).

En cambio, el cuerpo cremado se deposita en un pequeño recipiente y se pueden llevar las cenizas del ser amado hasta la casa. Tanto la cremación, las tumbas, como el testamento son figuras tangibles de mantener contacto con la persona fallecida ya sea desde sus deseos (testamento), en las lápidas y tumbas a las que se les lleva flores, el recogimiento a la hora de la cremación del cuerpo es lo que hace que se evoque al muerto y se cultive su recuerdo (Ariés, 2011). Como contraste a estas ideas, surge el concepto de lo transitorio (Freud, 1916). Nada permanece intacto, los cambios son constantes, el ser humano no permanece con el mismo cuerpo ni con la misma belleza desde que nace. Este concepto se tratará en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3

LO TRANSITORIO

Lo transitorio tiene que ver con lo efímero, con la caducidad de las cosas, con los instantes cortos de belleza, de alegría, de paz. Freud, (1916), explica que de la caducidad de lo bello y lo perfecto se desprenden dos vías psíquicas: una de hastío y otra de rebelión, de irse en contra de la finitud de las cosas. Lo transitorio es universal y esa misma particularidad de las cosas que terminan hace del mundo algo más interesante, bello y perfecto, pues el valor de la transitoriedad es el de la escasez de tiempo. Así pues, restringir el tiempo quiere decir que el disfrute de los momentos sea más agradable, *después de la tormenta viene la calma*, después de la guerra, vienen

los tiempos de paz. Freud (1916) lo describe de manera poética en el texto: *Si hay una flor que se abre una única noche, no por eso su florescencia nos parece menos esplendente*. Es decir, invita a disfrutar el instante de la belleza, a rescatar la conquista de la flor, así dure una sola noche. Para (Thomas, 1991) el reconocimiento de lo transitorio es también creatividad porque los viejos, conservadores, estériles mueren para dar paso a los jóvenes que están llenos de vida, frescos y fértiles, esto quiere decir que la muerte pone límite a lo viejo, a lo rutinario para darle paso a la vida, a lo creativo y pueda mutar, evolucionar.

Por otra parte, la destrucción, lo perenne del ser humano, lo afectivo que se pone en juego en el duelo también son transitorios: *No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista* todo tiene su caducidad y siempre hay que guardar la esperanza. Lo transitorio habla de momentos, de instantes, de cambios, de oportunidades. Un ejemplo de lo transitorio es el canto interpretado por Etelvina Maldonado:

Si se quema el monte, déjenlo quemá,

Que la misma cepa, vuelve a retoñá.

Lo doloroso, entonces, puede sepultarse. Freud afirma que el alma busca apartarse del dolor, cuando los objetos se pierden, cuando las personas mueren, la capacidad de amar se desprende de ese objeto o persona y queda libre para aferrarse a un nuevo objeto, volver al yo o a

otra persona, sin embargo ese proceso es doloroso (Freud, 1916), pero evidencia que el inconsciente acepta lo positivo, lo que está vivo (lo que hay) y no acepta lo negativo (la muerte).

Asimismo, la dinámica de la libido es equivalente al concepto de lo transitorio, a pesar de que una pérdida sea dolorosa, la libido está en movimiento y ya se ha aferrado a otro objeto o sustituto, lo que permite no estancarse o quedarse perpetuamente en lo mismo, es decir tanto los momentos placenteros como los displacenteros se componen de momentos. De este modo, se puede hablar de lo placentero porque se conoció su antónimo, su parte opuesta, el displacer. Es así como la guerra extermina, termina con lo bello, muestra lo peor del ser humano, pero al mismo tiempo forja seres que van en contra del exterminio, los filántropos, los altruistas tienen ideas maravillosas porque han conocido el horror (Freud, 1916). La guerra tiene que existir para entender el concepto de paz, para mostrar el altruismo de los seres humanos. La muerte tiene que existir para comprender la vida.

En el mismo texto, Freud (1916) asegura que la guerra pone en desnudez la vida pulsional, pues desencadena actos de los cuales las personas fueron educadas para sublimarlos y puso de frente al rostro la caducidad de cosas que parecían permanentes como las obras de arte y los logros culturales que fueron destrozados junto con el exterminio de la sociedad civil que no tenía nada que ver con la guerra. Con este comportamiento bélico, el autor plantea que la libido se empobrece de objetos debido a la muerte y a la destrucción, mostró la fragilidad de los bienes, de las personas. El duelo es actitud de renuncia perenne a lo que se tenía. El duelo es dolor, pero expira de manera espontánea. Cuando se renuncia a lo perdido la libido queda libre

para sustituir los objetos perdidos. Al superar un duelo se admite que las cosas pueden aflorar nuevamente (Freud, 1916).

No obstante, la muerte es irremediable, es el punto final, la vida de los hombres tiene caducidad: *come y bebe que la vida es breve*. Además de que la vida se acaba, los lugares que se han ocupado también son perecederos por muy rígidos que parezcan. La misma dinámica de la transitoriedad, la teoría de la libido, el duelo reafirma que nadie es indispensable: *a rey muerto, rey puesto*. El siguiente apartado tratará una idea opuesta a lo transitorio y es que la muerte del semejante refleja mi propia muerte.

LA MUERTE DEL SEMEJANTE REFLEJA MI PROPIA MUERTE

Así mismo, en *La muerte de Ivan Illich* de Tolstoi se ilustra de manera excepcional cómo el moribundo hace una revisión exhaustiva de su vida, le da tiempo de hacer sus últimas disposiciones y de despedirse en el lecho de muerte rodeado de sus seres queridos y, al principio de esta novela corta, es interesante cómo el autor, al contar que ya se murió el protagonista, muestra la dualidad entre la tristeza del acompañante por la pérdida, pero al mismo tiempo la satisfacción de no ser él quien ocupa el lugar del muerto.

Otro aspecto que se debe resaltar del relato es la repugnancia al aceptar la muerte propia o ajena y el aislamiento impuesto al moribundo por su condición, esto lo relata Tolstoi en el momento en que Iván escucha a su cuñado diciéndole a su esposa que él ya está muerto. Al

escuchar estas palabras el protagonista cambia de actitud y decide dejar que la muerte llegue, acepta el dolor, la muerte. Con este suceso el moribundo le niega la posibilidad al médico de aliviarlo y le da la espalda, decide no medicarse. Esta actitud de Iván Illich de negarse a tomar medicación y aceptar su muerte le quita al médico el poder de decidir hasta cuándo le va a alargar la vida. Sin embargo, muere en su casa rodeado de gente (Tolstoi, 2011). Ivan Illich prepara su muerte y está al tanto de todo lo que debe ocuparse para poder irse en paz, esta percepción de la muerte la llama (Ariès, 2011), como La Muerte Domesticada primer ensayo de su libro Muerte en Occidente en el que ilustra la muerte en la edad media y llega a las siguientes conclusiones: la muerte se espera en la cama, *yaciendo enfermo en el lecho*, es pública y organizada por el mismo moribundo quien la preside y conoce su protocolo. La habitación del moribundo se convertía en lugar público, pues en ella entraban libremente familiares (incluidos los niños), vecinos, amigos y transeúntes. La última conclusión que llega el autor es que los ritos de la muerte eran aceptados y celebrados sin dramatismos, ni excesivo impacto emocional.

Por otra parte, en Colombia el romance se convirtió en el canto de la vida y de la muerte. Los romances (Tobón Restrepo, 2015) son usados por los atrateños en los velorios y novenarios, pues cantan sobre el calvario, el sepulcro de Cristo y paralelamente se canta la historia narrada de la vida de Jesús y los recuerdos de la vida de quien se murió. En la población choacoana la muerte es un momento en el que hay un cambio que se debate entre los preceptos católicos y chamánicos en los que se les prepara un altar con velones, sábana blanca y un moño negro en la pared o mariposas negras de papel que representan el espíritu del muerto. Esa noche se cantan alabaos, se reza, se toma aguardiente, fuman y pasan hasta el amanecer. Beber y cantar unen a los vivos con los espíritus, permiten el contacto y la comunicación con los difuntos:

Aquí estoy representando / mi sepultura y mi entierro,
Siete pies de tierra ocupo / que a mí mismo me da miedo.
Siete pies de tierra ocupo / el corazón se me abraza,
De ver mi cuerpo tendido / en la mitad de esta casa.
En la mitad de esta casa / donde a mí me están velando,
Unos estarán con gusto / y otros estarán llorando.
Esos que me están llorando / esos eran vuestros padres,
Y serán vuestros dolientes / eso no lo ignore nadie.
Eso no lo ignore nadie, / ni dé su brazo a torcer,
Que aquí estoy representando / el fin que hemos de tener. (Tobón Restrepo, 2015,
pág. 103).

Anteriormente se había sostenido que la actitud frente a la propia muerte es de negación, sin embargo en este romance se puede ver que el muerto prefigura la muerte propia, no obstante como reflejo de la muerte del semejante. Algunos dichos provocan la sensación de que el sujeto puede entrever cómo va a ser su propia muerte por medio de la experiencia de muerte de otros seres humanos (Thomas, 1991). Por ejemplo: *el pez muere por la boca*, indica claramente que aquel deseo del pez por comer va a hacer que lo lleve a la trampa, al señuelo que lo espera para ser capturado y muerto, pero la referencia es la muerte de alguien más porque ha identificado que eso pasa con los demás y se ha popularizado a través de los dichos, sin embargo no a la muerte de él mismo, de esa muerte no se sabe nada. A saber, la muerte de los demás se nos presenta como "premonición", término acuñado por Elías (1989), de la propia muerte, ver al moribundo alerta la

propia mortalidad, es sabido que la muerte llegará en cualquier momento, popularmente se dice:
lo único seguro en la vida es la muerte.

En otro orden de ideas, hay situaciones en las que el ser humano no puede negar la muerte. En la guerra mueren las partes implicadas y además mueren inocentes, pues la población civil está en medio y es víctima de estos actos bélicos. En el bambuco *A Quién Engañas Abuelo* del compositor Arnulfo Briceño a propósito de la guerra en Colombia y las víctimas que están en medio del conflicto se evidencia esta actitud frente a la muerte:

Sí, sí me dice Chucho el arriero
el que vive en los cañales,
que a unos los matan por godos,
y a otros por liberales,
pero eso qué importa abuelo,
entonces qué es lo que vale,
mis taitas eran tan guenos, (“El bullerengue,” 2002).

Este extracto muestra que la sociedad civil muere por el sólo hecho de estar en medio de algo, no se trata de la muerte de dos bandos militares que se enfrentan, sino de todas aquellas

personas que azarosamente se encuentran en el medio, en el mismo lugar y al mismo tiempo en el que hay algún objetivo militar por las razones que sean, sin importar si las personas que se mueren hacen parte activa o no del conflicto, si son buenas o no, no interesa. Igualmente, en los dichos populares o refranes se ve que la muerte es algo inminente y que puede ser provocada por un semejante, por una catástrofe, por una guerra, por uno mismo o llegar naturalmente.

Especialmente en la ciudad de Medellín se ha vivenciado una violencia armada que tuvo su auge en la década de los ochentas promocionada por Pablo Escobar y que todavía, más de veinte años de su muerte, se vive en los barrios la herencia, no sólo de conseguir dinero por medio del tráfico de drogas y de armas, sino también la herencia de una ciudad violenta, enmarcada en el sicariato y la muerte. Es una ciudad en la que día a día se muere la gente no sólo por enfermedades, accidentes, suicidios sino también por actos violentos, por la guerra. Es común, en este orden de ideas encontrar expresiones como: *machete, estate en tu vaina*, para referirse al odio o el deseo de matar y también expresiones que están asociadas al sicariato como: *lo pusieron a chupar gladiolo, Lo dejé mirando pa' dentro o colgó los tenis*.

Otro ejemplo de esto es en la música, José A. Morales compone el bambuco *El Corazón de la Caña* que muestra la problemática de violencia vivida en Colombia por parte de la política armada, es decir por grupos insurgentes que quieren participación política, pero están armados y esto ha generado una guerra en la que la mayoría de víctimas es la población campesina y que señala el dolor de la patria por las muertes dejadas en más de sesenta años de violencia:

*Lo mismo cortan las vidas por el placer de cortarlas,
para que quede la tierra con dolores en el alma
porque las manos labriegas que saben acariciarlas
las cortan como a la caña por el placer de cortarlas.
Las cortan como a la caña por el placer de cortarlas.*

Un funeral de luceros cubre la piel de la patria.

Freud (1932) fue testigo de la primera y la segunda guerra mundial y tuvo tiempo para reflexionar sobre el tema, para vivirlo en carne propia a través de la muerte de sus seres queridos y también lo que escuchó en el ejercicio de la clínica. En este sentido, varios de sus escritos evidencian la preocupación que siente por el tema de la muerte y la guerra. En ellos registra los deseos inconscientes de destrucción que tiene el ser humano desde sus orígenes, no sólo por contingencias, sino porque es algo estructural. La violencia y la destrucción son formas de entorpecer la relación con los demás, de anularlo, de borrarlo ya sea por medio de la palabra o del acto. La fuerza es una manera de resolver los problemas ya sea matando a quien se interponga o subyugándolo, que sería respetándole la vida, pero manteniéndolo atemorizado, sometido.

Freud (1932) admite que los hombres solucionan los conflictos a través de la fuerza. En la horda primitiva el más fuerte era el que decidía a quién le pertenecía algo o la voluntad de qué debía llevarse a cabo, luego esta fuerza fue sustituida por herramientas y armas, el poder estaba del lado de quien tuviera las armas de mejor calidad y quien mejor las empleara. Hoy en día lo intelectual desplaza, de algún modo (y no de un modo absoluto), la fuerza bruta. Sin embargo, la

lucha sigue siendo la misma: acabar con el otro. Esto es, satisfacer la pulsión de muerte por medio del acto. Otra forma de la fuerza es mantener al otro atemorizado, si bien se respeta la vida, el otro se mantiene subyugado, quien posee fuerza bruta o usa su intelecto es quien domina.

Pasar de la fuerza al derecho implica que ésta (la fuerza) puede ser compensada por la unión de varios débiles: *la unión hace la fuerza* y en este sentido la violencia puede ser vencida por la fusión, es decir por el poderío que se configura en la cohesión con los demás y representa el derecho como poderío de una comunidad; no obstante, el fin es el mismo: se usa la fuerza en contra de quien se oponga para exterminarlo, usa los mismos medios y los mismos fines. Se pasa de lo individual, como era en un principio, a lo colectivo. Para que el poder y la fuerza se mantengan es necesario que la unidad sea permanente, duradera a través del tiempo, que se organice, que tenga jerarquías, que se vigile el cumplimiento de las leyes subyacentes de la dinámica interna del grupo, que cree preceptos para evitar o prevenir la amenaza que el otro le propicia y que, finalmente, pueda ejecutar los actos demandados por medio de la fuerza. En toda masa organizada con conductor (Freud, 1922) se crean vínculos afectivos, sentimientos gregarios para que pueda funcionar de acuerdo a la lógica interna del grupo, el amor entre los miembros del grupo debe estar inhibido en su meta, es decir un amor fraternal, no sexual.

Aunque dentro de la comunidad las leyes deben estar claras en cuanto a distribución de poder, conformación y cumplimiento de las leyes; éstas deben funcionar para que las personas vivan en armonía, sin dejar de un lado que siempre habrán subyugados y amos en las comunidades, los subyugados queriendo ocupar el lugar de los amos tendrán menos derechos. Los amos querrán

ejercer fuerza y los subyugados siempre querrán más poder, querrán tener mayor pronunciamiento exigiendo igualdad, anhelando acabar con la hegemonía del poder para poder ocupar ese lugar (Freud, 1932). O sea, tanto al interior como hacia el exterior de la comunidad hay deseos violentos. Lo que pone freno a la violencia que se genera al interior del grupo son los fines comunes que aparecen como resultado de la convivencia. Los conflictos, entonces, son inherentes a la condición humana.

Por otra parte, se puede reconocer, entonces, que la guerra, la conquista son pasajeras: hay momentos de anhelada paz y después de un tiempo de paz se vuelve a la guerra ya sea por inconsistencias dentro del mismo grupo o por desacuerdos con otras comunidades, esto implica que la humanidad siempre fracase en la ilusión de una paz eterna. A demás sólo es viable la paz después de que se ha vivido la guerra.

Si bien, el odio y la destrucción son inherentes a la condición humana que facilitan la actitud frente a la guerra, teoría pulsional que Freud ha construido a través del psicoanálisis, también existe la actitud de conservar y unir. Se trata de una tensión entre el amor y el odio: atracción y repulsión en términos de la física. Las dos pulsiones van más allá de lo bueno y lo malo, son imprescindibles ya que en su interacción se manifiesta la vida (S. Freud, 1932). En otras palabras, la pulsión de destrucción no puede ser eliminada del ser humano pues su interacción con la pulsión de conservación es lo que le da sentido a la vida.

La paradoja que propone la guerra consiste en que sea un recurso para establecer la anhelada paz, como sentimiento eterno, pues después de haber movilizadounidades grandes de personas y maquinarias para el exterminio, podría pensarse en que así mismo podría movilizarse para generar armonía en la sociedad, es decir una sociedad filantrópica en la que se desaloje la guerra y la muerte. Pero las personas no se conducen permanentemente de un mismo modo, porque en su interior hay sentimientos encontrados Freud (1932).

LA AMBIVALENCIA DE SENTIMIENTOS

Según Elias (1989), el problema de la muerte es del vivo quien padece el terror y la angustia que suscita la muerte de un ser querido, la idea o la representación que se hace el sobreviviente del occiso tiene que ver con los afectos que están presentes en las dinámicas relacionales. Los seres queridos se aman, se odian o ambas cosas a la vez; se tienen envidia, celos, desprecio, pero también hay ternura, comprensión. Lo que no se da es neutralidad afectiva.

Como se había dicho anteriormente, la convivencia en sociedad siempre será difícil, lo que reafirma la relación de odio y amor que hay entre los seres humanos. Hacer referencia al deseo de morir o matar porque se ama y se odia al mismo tiempo tiene que ver con el lenguaje, con la capacidad humana de simbolizar. La pulsión de destrucción, siempre amarrada a Eros, está disfrazada en los dichos, en los chistes, en las palabras que se profieren cotidianamente: *Señor, llévatela para no mandártela, hierba mala nunca muere o mejor se hubiera muerto chiquito.*

Dicho de otra manera, Freud (1916) ejemplifica que en la neurosis (principalmente la obsesiva) el exceso de afecto está bajo una corriente contraria, inconsciente de hostilidad, esto es la ambivalencia afectiva. La hostilidad queda ahogada ante el desmesurado cariño, pero este amor tiene una angustia que lo caracteriza y que mantiene reprimida la discrepancia inconsciente. Con la ambivalencia de sentimientos la muerte del otro no configura una teoría sobre el alma o sobre ética, sino que esto se aúne a la neurosis en la que se puede conservar el amor contra el odio pese a que el odio siempre esté detrás de él. Así es como el inconsciente es cruel contra los extraños y es ambivalente con las personas que se aman (Freud, 1914).

Hay deseos inconscientes de destrucción que tiene el ser humano desde sus orígenes, no sólo por contingencias, sino porque es algo estructural. La violencia y la destrucción son formas de entorpecer la relación con los demás, de anularlo, de borrarlo ya sea por medio de la palabra o del acto, como se explicó en el apartado anterior. No obstante, con la muerte de un familiar (madre, cónyuge, hijo), que se supone ser amado, el dolor se fundamenta en que con cada muerte de alguien a quien se ama muere un pedazo del yo, pero al mismo tiempo hay una alegría al saber que quien se muere no es uno mismo, es alguien diferente a mí (Freud, 1915). Juancho Polo Valencia en el ballenato Alicia Adorada muestra el dolor de la partida de su amada:

Alicia mi compañera qué tristeza,

Alicia mi compañera qué dolor

y solamente a Valencia, Ay hombre,

el guayabo le dejó".

La ambivalencia de sentimientos domina las relaciones interpersonales, por eso la actitud ante la muerte varía, si quien muere es el enemigo, el hombre primitivo se siente triunfante y no se cuestiona sobre el enigma de la vida y la muerte (Freud, 1914). El problema para el autor no se centra en la intelectualización sobre la vida y la muerte o sobre cualquier muerte como lo hacen los filósofos, sino que va más allá y plantea que el conflicto sentimental con la muerte de un familiar, por ejemplo, está entre la tensión del amor y el odio hacia el ser querido. Julio Jaramillo canta:

*Si tú me odias quedaré yo convencido
de que me amaste mujer con insistencia
pero ten presente de acuerdo a la experiencia
que tan solo se odia lo querido.*

LA CULPA

Elias (1989) indica que creer en la propia muerte es una necesidad en la que se esconde el sentimiento de culpa respecto al deseo que se muera el ser amado, además de culpa sugiere el temor de que esa persona haya sentido el mismo odio y el temor se vincula con la venganza que pueda tener el muerto contra el vivo que siente eso tan repulsivo. Es decir, el miedo ante el castigo de la propia culpa.

En verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes (Nueva biblia de Jerusalem, 1998) . El cristianismo, más puntualmente en la eucaristía, rememora la pasión, sacrificio, muerte y resurrección de Cristo. Lo que pasa en la celebración es muy interesante: quien se come la hostia se come la carne de Cristo y el que bebe el vino bebe la sangre de Cristo (fantasía caníbal) que permite sanar los pecados de los feligreses. Es el perdón por el asesinato, el parricidio y la instauración de *no matarás* (Freud, 1914). La magia surge al beber y comer la carne de Jesús: los pensamientos se calman, hay paz en el interior. Freud dice en *Tótem y Tabú*, que los primitivos que llevan al acto el deseo de muerte también tienen remordimientos y deben realizar ciertos rituales como no pisar sus poblados, ni acercarse a sus mujeres hasta haber realizado penitencias largas y penosas . Los cristianos le temen al pecado porque se les restringe la idea de vida eterna y los primitivos le temen a la venganza del espíritu del muerto, esta supuesta venganza es la expresión de los remordimientos del asesino.

En esta forma de penitencia hay detrás algo ético que se ha ido perdiendo en el hombre de hoy en día, pues el hecho de apartarse de lo malo hace que aparezca la prohibición de matar, es decir de contener la pulsión de muerte, de destrucción. No obstante, la prohibición de algo tan poderoso como *no matarás*, reflexiona (Freud, 1914), hace pensar que la historia está compuesta por una lista de generaciones de asesinos que complacieron el deseo de matar y se hizo imperante crear la norma: *no matarás*. De este modo, la reconciliación con el padre, el rito del banquete da paz y tranquilidad, restaura o repara la convivencia con los demás. La ingesta del tótem hace que haya un cambio, ya no se es más lo que se era antes del rito, es decir el rito renueva la alianza con

el padre y rechaza la maldad que acecha al ser humano (Freud, 1914). Esto es importante porque explica que hubo un deseo de muerte hacia alguien y ese deseo causa angustia. Se acepta la muerte del ser querido, pero su muerte genera dolor y culpa en el vivo.

Hoy en día no es muy distinto, un ser humano puede matar a otro ser humano, cometer el acto, pero cuenta también con en el lenguaje: *los sapos mueren estripados, ¡que te parta un rayo!* Es decir, matamos con la acción, pero también eliminamos a las personas a través de las palabras. Al hablar las personas encuentran fácilmente en su repertorio dichos, refranes, aforismos, letras de canciones, poemas, cuentos que hablan de situaciones que ilustran, describen o pronostican escenarios que viven a diario y que están relacionados con la muerte, es como se escapa del inconsciente el deseo de suprimir al otro. La muerte es un misterio, como se expuso anteriormente está cargada con miedo, castigo y culpa. La muerte es un tabú en la sociedad porque es un enigma para los vivos y tiene que ver con lo extraordinario como se ampliará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

TABÚ

En Tótem y Tabú (Freud, 1914), se define el tabú como algo diferente a lo cotidiano, a lo extraordinario, que tiene carácter sagrado e impuro, que no pasa todos los días e intenta poner límites, esto es prohibir asuntos sin necesidad de explicar las limitaciones. Si estas prohibiciones se infringen se da un castigo automático. Los tabúes están relacionados con personas que tengan una singularidad, por ejemplo: reyes, sacerdotes, bebés recién nacidos o con estados particulares del ciclo vital como es la menstruación, el parto, la enfermedad y la muerte. El tabú tiene que ver con lo que se contagia y se desplaza. El término tabú se refiere a aquello que no debe tocarse, pues recoge lo anteriormente dicho: su característica sagrada e impura genera el temor al contacto. La prohibición está en la línea del contacto, no sólo de manera física sino también en forma de ideas o pensamientos que se tengan sobre lo prohibido. El psicoanálisis relaciona el tema de lo sagrado e impuro con la neurosis obsesiva ya que, como ocurre con el tabú, no se sabe mucho sobre su origen y los pensamientos obsesivos aparecen de repente y generan angustia. Freud observa que en la clínica los rituales de los obsesivos los previenen de cosas terribles. Es decir, si el obsesivo no realiza rituales tendrá el presentimiento de que va a ver consecuencias o desgracias sobre él o sobre sus seres queridos. El dicho *toco madera* previene de calamidades a quienes lo pronuncian, por ejemplo.

Existe coincidencia entre los síntomas obsesivos y las prohibiciones tabú porque ambos son mandatos que hay que cumplir, nacen de una necesidad interna, se desplazan, se contagian y

les urge realizar actos ceremoniales con el fin de evitar las desgracias, los castigos. Es un juego entre el deseo de tocar y el horror que este contacto le inspira. La ambivalencia consiste en el deseo de violar la prohibición y el miedo de llevar a cabo este acto (Freud, 1914).

Un ejemplo del tabú sobre la muerte tiene que ver con el cuerpo descompuesto que contagia enfermedades, además de referir un horror frente a la imagen de la muerte. La verdad sobre el caso del señor Valdemar de Edgar Allan Poe, escrito en 1845, pone de manifiesto el horror que se tiene de la muerte, pero lo más interesante de este relato es que el muerto mismo se siente horrorizado de su condición inerte y pide que lo revivan, que lo despierten, que es algo insoportable. En varios momentos de la historia se describe el cuerpo muerto en proceso de putrefacción y, en el último párrafo de la narración, Poe logra exponer dos aspectos que resultan horribles a cerca de la muerte: la putrefacción del cuerpo y los sonidos que emiten los muertos que le dan esa característica de casi muerto o muerto con algo de vida o de comunicación entre la vida y la muerte. Se resaltarán de la narración un pasaje que describe el horror de la muerte o de la degradación del cuerpo, en palabras del poeta:

Mientras ejecutaba rápidamente los pases hipnóticos, entre los clamores de: «¡Muerto! ¡Muerto!», que literalmente explotaban desde la lengua y no desde los labios del sufriente, bruscamente todo su cuerpo, en el espacio de un minuto, o aún menos, se

*encogió, se deshizo... se pudrió entre mis manos. Sobre el lecho, ante todos los presentes, no quedó más que una masa casi líquida de repugnante, de abominable putrefacción.*³

Este relato muestra la presencia del cadáver como la evocación de la muerte de manera macabra, mórbida, nos enseñó el color, la textura y el olor del principio de descomposición. Se resalta del texto el tema de la hipnosis porque cumple la función de definir la muerte como un estado somnoliento o un plácido sueño que pasa a ser una muerte de la que quiere salirse, de la cual se quiere despertar; hay algo de superstición en esta creencia, pues Valdemar podía emitir ruidos y casi que gritar con una voz que salía desde la garganta que lo despertaran. Ariès, (2011) hace una relación entre la peste, el demonio y los prodigios de los muertos en relación con lo horrible que el cuerpo en descomposición y los ruidos que se emiten por los gases que quedan en el cuerpo inerte hacen que la creencia popular cree todo un imaginario frente a este fenómeno.

El tabú está en la cotidianidad de las personas y cumple una función de contención, de poner límite al deseo. En Tótem y Tabú, Freud explica que los obsesivos se sienten culpables de las desgracias que le ocurren a ellos y a sus seres queridos, haciendo que usen ciertos rituales para expiar sus culpas. Es decir, la consecuencia de haber dado satisfacción a su deseo les causa malestar. De este modo, pone como ejemplo que cuando los salvajes daban muerte al enemigo se llevaban a cabo las siguientes costumbres tabú (p.36):

³ (Edgar Allan Poe, consultado en <http://ciudadseva.com/texto/la-verdad-sobre-el-caso-del-senor-valdemar/>).

1. la reconciliación con el enemigo muerto
2. restricciones
3. actos de expiación o de purificación del matador
4. prácticas ceremoniales.

Hoy en día en las unidades de cuidados intensivos, asegura (Elias, 1989) o en los hospitales modernos los moribundos están a cargo de especialistas, quienes utilizan los últimos conocimientos biofísicos, es decir son personas especializadas en alargarle la vida a estos pacientes. Los moribundos no se tocan “a mano limpia”, se usan guantes y sólo pueden intervenir el personal de los hospitales. El contacto es limitado: no se tocan para no agravarlos y están aislados de sus seres queridos. Pueden morir en el más completo aislamiento. Thomas (1991) define a los moribundos como las personas que han llegado al fin de su vida, que son enfermos incurables, terminales, que se hallan condenados.

Anteriormente los moribundos eran un problema para la familia y el morir era un acto público (Ariés, 2011), en la actualidad el Estado se ocupa de los moribundos. Los gobiernos y las políticas públicas obligan a los médicos y a los centros de salud prolongar la vida, pero para esto es necesario alejarlos de la familia y los amigos. Los moribundos están solos y aislados de su vida cotidiana, sus emociones están empobrecidas porque no tienen relación con las personas que quieren. Mueren de manera higiénica, poco ruidosa y solos (Elias, 1989). La soledad la imponen

los vivos, se contienen de emociones fuertes y hacen su duelo alejados de la sociedad, se guardan para sí el dolor, no se comparte con nadie el proceso de morir.

Además, a los muertos se les da un trato especial, como ya se mencionó porque son impuros, tienen características sagradas y no se pueden tocar. Las costumbres tabúes relacionadas con los muertos tienen que ver con el aislamiento, con conductas singulares en la alimentación y el duelo. Freud (1914), comenta que los viudos deben estar aislados durante el luto y no deben tocar con sus manos su cuerpo ni los utensilios que puedan usar las demás personas, nadie se acerca a la casa de los viudos, incluso si la sombra del viudo se proyecta en alguien más esa persona se enferma. Otra costumbre tabú, con respecto a la muerte, es la prohibición de nombrar al muerto, no se puede pronunciar el nombre del muerto. Un intento de solucionar esto era resucitando los nombres de los muertos luego del duelo. El nombre del difunto se le daba a los recién nacidos a manera de reencarnación. El tabú nominal tiene que ver con que el nombre es parte esencial de la personalidad, es el elemento que nos identifica y diferencia. Todas estas peripecias se hacían para evitar que el espíritu del muerto retornara. El miedo ante la posibilidad de tener contacto con el espíritu del muerto justifica el evitar todo lo que pueda motivar la presencia de dicho espíritu. Esta parte espiritual tiene que ver con lo monstruoso que hay en la muerte.

LO MONSTRUOSO

El horror, describe (Ariès, 2011) radica en la descomposición presentada en las iconografías y en la literatura ya que es ahí donde se quiere mostrar lo que pasa bajo tierra y que está oculto para los vivos. Es decir, la temática piadosa que hay en la muerte y la ceremonia pasa a la miseria en que se convierte el ser humano antes con vida, su cuerpo descompuesto, podrido, comido por los gusanos. El poema Una Carroña de Charles Baudelaire (1857) lo describe:

*Abría, de una manera inconvencional y cínica,
Su vientre harto de hediondez.
El sol daba sus rayos sobre esa podredumbre (p. 46)*

(Elias, 1989), repite esto diciendo que la muerte puede ser lo que sea, menos inodora y continua Baudelaire:

*Las moscas zumbaban sobre ese vientre podrido,
Hogar de negros ejércitos
De larvas que corrían como un líquido espeso. (p. 46)*

En el contexto actual se puede notar también a través de los dichos la corrupción del cuerpo ante la muerte: *Cuando la cara se hincha la muerte relincha, El frío conoce al desnudo y el mosco al arremangado.* Freud (1914) da un paso adelante diciendo que el horror ante el cadáver tiene que ver con el alma del muerto convertida en demonio del cual se espera hostilidad porque es el enemigo. La creencia animista concluye que los muertos intentan atraer a los vivos, los muertos

son vistos como homicidas. La representación de la muerte, el esqueleto, es un hombre muerto que viene por las vidas de los vivos (Freud 1912), como Peralta, el de Carrasquilla, quien se pasó gran parte de su vida engañando a la muerte.

El horror está fundamentado en la fantasía de que el alma está llena de cólera y venganza, está celosa de la vida y en el mundo mágico religioso estas características, expuestas por Freud (1914), hacen que se crea en que estas almas lo que quieren es llevarse a los vivos al mundo de los muertos. Los vivos tienen miedo y angustia frente a la muerte porque los espíritus son malvados. El psicoanálisis, dice Freud en *Tótem y Tabú*, reveló que la muerte provoca en sus seres queridos culpa por el deseo inconsciente de la muerte, por haberla deseado en algún momento.

La ambivalencia de la afectividad se presenta entre las relaciones con las personas que más se quieren. El demonio, entonces, funciona como proyección. Los vivos se defienden de la hostilidad que sintieron por el ser querido dándole la forma demoniaca, pues se niega para sí mismo haber concebido tales sentimientos y pone en el alma del muerto el sentimiento en contra suyo. Los efectos generados son de pena y remordimiento. Freud (1914) concluye que el tabú nace en el terreno de la ambivalencia afectiva. No obstante, el tabú también se origina por la oposición entre el dolor consciente y la satisfacción inconsciente que acarrea la muerte de un ser querido.

El temor que los demonios inspiran (el alma del muerto convertida en demonio) es pura proyección de los sentimientos hostiles, se basa en que tanto el cariño y el odio que se siente por la persona intenta manifestarse, exteriorizarse simultáneamente frente al muerto mediante la forma de dolor y satisfacción. Es común que cuando hay una persona con una enfermedad terminal y

está en la última fase la persona encargada de sus cuidados le desee la muerte y diga que ya merece descansar. Ese conflicto entre amor y odio es inevitable. Freud asegura que los sentimientos hostiles son en gran parte inconscientes, nadie querrá aceptar que odia a quien ama. Del odio no se quiere saber nada y por eso se proyecta en el alma del muerto, es decir, eso interno necesita sacarse al exterior de alguna manera y convierte al occiso en un demonio maléfico (Freud 1912).

El dolor, explica el psicoanalista, nace del amor, de la ternura y es mayor que la hostilidad latente haciendo que pierda su sentimiento de satisfacción por la muerte del ser que tanto quiere, así se reprime la hostilidad y en la ceremonia, en la que se exterioriza el temor a ser castigado por el demonio. El vivo se aleja del momento de la muerte y el conflicto va perdiendo su intensidad inicial, se debilita y olvida el tabú relativo a los muertos. Es el duelo el encargado de que los sentimientos de temor hacia el demonio, el horror, el remordimiento, los reproches mengüen y se fortalezcan sentimientos más amistosos. La relación ambivalente entre vivo y muerto disminuye con el tiempo.

CONCLUSIÓN: LA NEGACIÓN DE LA PROPIA MUERTE EN EL INCONSCIENTE

Las personas están compuestas por aspectos biológicos, psicológicos y sociales (Acosta, 2013). En esta dinámica se puede decir que las personas se hacen representaciones de la muerte tanto desde lo biológico (como fin único y natural), desde lo psicológico (representaciones de las emociones y comportamientos frente a la muerte) y desde lo social (efectos de la muerte en lo colectivo). Para Thomas (1991) el rechazo hacia la muerte es psicológico pues en ella intervienen

aspectos como la ansiedad, la culpa, el miedo. Sin embargo, se evidenció en el texto que, la muerte está relacionada con la nada, con el rechazo y que el ser humano intenta suprimirla y vencerla. La propia muerte se ve lejana y siempre se ve que los demás mueren y cuando alguien muere es algo trágico, que llega por sorpresa, por lo tanto es indeterminable, hay una certeza de morir (imagen de la muerte de los demás), pero nadie sabe cómo, ni dónde.

A pesar, de que la muerte es universal (todo lo que vive está destinado a perecer) es única, nadie puede tomar el lugar del muerto y ninguna muerte será como la propia pues cada uno de nosotros es el primero en morir (Elias, 1987), aunque se muere progresivamente, la muerte es un proceso que inicia desde que se nace, es un estadio del ciclo vital, pero a pesar de que existe, de todos los intentos y aproximaciones que se hace sobre ella no se puede saber con exactitud en qué consiste y su representación en el inconsciente, por lo tanto, es negativa (Freud, 1932). Es esperado, entonces que la muerte sea rechazada y ocultada.

De este rastreo se puede concluir que el concepto de la propia muerte no existe en el inconsciente, por lo tanto la actitud frente a la muerte tiene que ver con la inmortalidad, pues para el inconsciente somos inmortales. Estas ideas están ligadas a la concepción del mundo desde lo occidental o el cristianismo que refieren que hay una vida eterna, con la muerte no se acaba nada. En el aparato psíquico esto funciona igual puesto que nos comportamos como inmortales y si es acaso pensamos en la muerte y en la finitud de la vida, las personas usan objetos como los epígrafes, lápidas, luto, como mecanismos de recordación, recordar es sobrevivir en el pensamiento de los vivos.

Por otra parte, se reconoce que los demás mueren y se puede intuir de esta manera la propia muerte, esto es que no queda mucho tiempo, lo que hace la vida interesante y bella porque a partir de la falta es que se puede aceptar la vida, es decir la existencia de la muerte es lo que nos hace conscientes de la vida. La vida y la muerte se conjugan y hacen parte de la vida cotidiana de las personas y ambas son igualmente importantes. La vida debe completar su ciclo de existencia y en medio de la vida está la pugna entre las pulsiones. Lo hermoso de la naturaleza y del hombre está destinado a desaparecer, el valor de la transitoriedad radica en que el tiempo, que cada vez es más escaso, debe ser aprovechado, querido.

Frente a la realidad de la guerra está la muerte, la guerra hace que se mire a la muerte a la cara, pero también la reflexión precisa sobre la guerra es que nos enseña sobre las pulsiones y la capacidad de las personas para crear, pero también para destruir. Es decir, dentro de los seres humanos hay posibilidades de ser destructivo y estos impulsos están reprimidos y salen a flote en diferentes situaciones y de diferentes maneras, la manera que interesa acá es a través de los dichos y las canciones, pues estas tradiciones muestran esos deseos inconscientes a través de la palabra. La palabra tiene la capacidad de apaciguar, de insultar, de destruir, de calmar.

La ambivalencia de sentimientos conlleva a la culpa. Las personas tienen pensamientos terribles hacia sus semejantes y el sólo hecho de pensar tales atrocidades hace que piense que deba ser castigado por haber pensado semejantes cosas. El sentimiento de culpa, en relación con la muerte de un ser querido, tiene que ver con ese deseo inconsciente de haberle deseado la muerte

en algún momento y el sobreviviente puede auto reprocharse, sentir vergüenza, remordimiento. Lo que es inconsciente no son estas manifestaciones afectivas sino los deseos de destrucción que se encubren en la ternura y el amor. De este modo, la culpabilidad está relacionada con la necesidad de castigo por haber imaginado o pensado ciertas cosas y es como esto se relaciona con la muerte y el tabú.

La muerte es tabú porque es un enigma, es sagrada y es impura. Si se hace contacto con los muertos de manera inapropiada hay problemas de salud. El tabú tiene que ver con la descomposición del cuerpo y su desintegración, y el horror que causa en los vivos. Es imposible pensar el propio cuerpo en descomposición. Los ruidos que producen los gases del cuerpo del moribundo más los sentimientos de culpa conforman el sentimiento de horror frente a la muerte. Los demonios y fantasmas frente a la muerte se pueden explicar desde el proceso físico de corrupción del cuerpo y de la proyección de sentimientos.

REFERENCIAS

- Acosta, N. (2014). La muerte en el contexto del rito funerario: un “sí, pero no.” *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 43–56.
- Ariès, P. (1982). *Muerte en Occidente*.
- Baudelaire, C. (1976). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Boof, L. (1984). Los sacramentos de la vida. Retrieved from <http://redlaical.es/files/sacramentos-vida-Boff.pdf>
- Della Francesca, P. (2013). *Aprende a mirar un cuadro: “La resurrección de Cristo.”* Retrieved from <https://gloria.tv/video/1HXK7eoBxhfPDp6hYrJLJUv2z>
- El bullerengue. (2002). Retrieved from <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-83214.html>
- Elias, N. (1989). *La Soledad de los Moribundos* (Fondo de C). México.
- Freud, S. (1914). *Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)* (Ammorrotu). Buenos Aires & Madrid.
- Freud, S. (1916). *La transitoriedad* (Ammorrotu). Buenos Aires & Madrid.
- Freud, S. (1922). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*. 2. *Psicología de las masas y análisis del yo (1921)* (Ammorrotu). Buenos Aires & Madrid.
- Freud, S. (1979a). *¿Por qué la guerra? (Einstein Freud)*. En *Obras completas*, vol. xxii (Ammorrotu). Buenos Aires.
- Freud, S. (1979b). *“De guerra y muerte: Temas de actualidad” (1915)*. En *Obras completas*, vol. xiv. (Ammorrotu). Buenos Aires.
- Freud, S. (1981). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XX -Presentación*

- autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras. (1925-1926).* (Ammorrotu). Buenos Aires y Madrid.
- Freud, S. (1988). *El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931).* (Ammorrotu). Buenos Aires y Madrid.
- Gerez, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología Em Revista, 11*, 179–187.
- Maldonado, E. (2006). El Bullerengue es lo mejor de mi vida. Retrieved from <http://ensuncho.blogspot.com.co/2006/04/el-bullerengue-es-lo-mejor-de-mi-vida.html>
- Nueva Biblia de Jerusalem. (1998). Nueva biblia de Jerusalem: Bilbao: Descleè de Brouwer.
- Ruiz Osorio, M. (2011). La Experiencia de Morir: reflexiones sobre el duelo anticipado. *Colección de Revistas de Psicoanálisis, 11*, 163–178.
- Sullivan, E. (2013). Amor y duelo. Más allá del narcisismo. *Revista Psicoanálisis Y El Hospital, 43*, 51–55.
- Thomas, L. V. (1991). *La muerte. Una lectura cultural* (Paidós). Barcelona.
- Tobón Restrepo, A., Ochoa Escobar, F., Serna Gallego, J., & López Marín, S. (2015). *El río que baja cantando. Estudio etnomusicológico sobre romances de tradición oral del Atrato medio* (Universida). Medellín.
- Tolstoi, L. (2011). *La Muerte de Iván Ilich* (Alianza Ed). Madrid.

ANEXO 1

DICHO	CATEGORÍA:
Este no se ha muerto ni la primera vez	Inmortalidad
Hierba mala nunca muere	Inmortalidad
El que a hierro mata a hierro muere	Causa - efecto
Víctima de su propio invento	Causa - efecto
Bien muere quien bien vive	Predicción o destino
Como vivió murió	Predicción o destino
El que ha de morir parado... ni aunque lo acuesten corriendo	Predicción o destino
El pez muere por la boca	Predicción o destino
El pez que busca el anzuelo, busca su duelo	Predicción o destino
El que mal anda mal acaba	Predicción o destino
De esperanzas vive el hombre y muere de desilusiones	Transitoriedad
A rey muerto rey puesto	Transitoriedad
Bien muere quien bien vive	Transitoriedad
Del ahogao el sombrero	Transitoriedad
Come y bebe que la vida es breve	Transitoriedad
Después de muerto no hay quien ronque	Transitoriedad
El muerto al frente y la gritería detrás	Transitoriedad
Gallina vieja hace buen caldo	Transitoriedad
Para morir solo hay que estar vivo	Transitoriedad
Para todo hay remedio, menos para la muerte	Transitoriedad
Mejor se hubiera muerto chiquita	Deseo de muerte del prójimo
Señor, llévatelo para no mandártelo	Deseo de muerte del prójimo
Que te parte un rayo	Deseo de muerte del prójimo
Cuando la cara se hincha la muerte relincha	Horror
Muerte, no te me acerques que estoy temblando de miedo	Horror